

Esquematismo y contradicciones *

¡Era demasiado hermoso para ser verdad!

La frase puede parecer un lugar común, pero pocas veces se ha aplicado tan adecuadamente como ahora, al “experimento” chileno aplastado, una vez más en la historia, por las instituciones de la “democracia” burguesa. Terminan así las aspiraciones de un pueblo que, después de décadas de lucha y sacrificios, hacía concebir —limitada y “muy en el fondo” para algunos, amplia y abierta para otros— la esperanza de la posibilidad de que las masas llegaran al poder a través de un proceso incruento.

La obra de Sol Arguedas, que ahora nos ocupa, más que un libro con estructura propia, está compuesta por seis artículos periodísticos, publicados —entre 1964 (“La izquierda va triunfando en Chile”) y 1973 (“4 de marzo de 1973”)— por diversos diarios y revistas latinoamericanas.

Es interesante el análisis de las diferentes etapas del desarrollo político chileno. Aunque no se trata de un trabajo científico, debe destacarse que se advierten omisiones importantes, y, a veces, la autora cae en detalles anecdóticos que resultan poco trascendentes, sobre todo si comparamos estos artículos con sus excelentes reportajes sobre la revolución cubana, contenidos en *Cuba no es una isla*.

El más objetivo, y mejor lo-

grado, es el titulado “La alternativa chilena”, en donde hace un somero examen, y sintetiza, el pensamiento de algunos de los principales directivos del FRAP, durante la campaña electoral del Dr. Allende en 1964, cuya candidatura “constituyó el movimiento popular más sólido, extenso y consciente que haya existido en la historia de Chile” (p. 22).

En este artículo condensa la situación político-económica chilena, insertada en un marco de dependencia externa y explotación capitalista, pero agitada y concientizada por el extraordinario trabajo de “la izquierda mejor organizada del Continente” que contaba con objetivos precisos y amplia base popular, dentro de una mentalidad democrática que se conservaba “gracias al hecho de que no se hayan agudizado, hasta ahora [1964], las contradicciones entre las clases sociales hasta el extremo de imponerse las minorías por la violencia, la cárcel, el crimen político o el exilio como en otros países latinoamericanos” (p. 27).

Se dejaba de lado el hecho de que la actuación de las fuerzas reaccionarias es, por necesidad, muy diferente antes de un proceso revolucionario que durante el mismo, como lo han demostrado las acciones de la oligarquía chilena y el imperialismo a partir del triunfo de Salvador Allende en las elecciones de 1970, que

* Sol Arguedas, CHILE HACIA EL SOCIALISMO. Cuadernos Americanos, México, 1a. edición, 1973, 179 pp.

desembocaron en el terrible golpe de estado y la represión fascista.

Con un optimismo explicable para aquella etapa, la autora afirma que "al evaluar los resultados [de las elecciones de 1964] nos encontramos con un saldo tan positivo, que no podemos menos que ser optimistas en cuanto al porvenir del movimiento revolucionario chileno" (p. 54) y, aunque reconoce que, "cuando el peligro es real e inminente, hasta la más «respetuosa» democracia burguesa se quita la careta y actúa en defensa de sus privilegios" (p. 58), creemos que cae en el esquematismo, al defender la posición de que "un golpe de Estado sorpresivo... contaría... por supuesto, con la repulsa de toda la izquierda, pero también con la de una GRAN PARTE DE LA DERECHA Y DE LA MAYORÍA DEL EJÉRCITO" (p. 64. énfasis mío). A juzgar por las informaciones disponibles, lo anterior ha sido desmentido por los acontecimientos.

En el trabajo titulado "Por razón o la fuerza" publicado por Cuadernos Americanos en 2 partes, nov.-dic. de 1972 y enero-febrero de 1973, ya con muchos antecedentes de la actuación de la reacción chilena, la autora cae en contradicciones pues admite implícitamente las posibilidades de un golpe militar si las condiciones lo permiten, pero, más adelante, asegura explícitamente: "yo descarto la posibilidad de una guerra civil en Chile" (p. 134) y que "no debe perderse de vista nunca el hecho de que las Fuerzas Armadas se han convertido en la mejor defensa de los

logros económicos, sociales y políticos que va conquistando el pueblo, y que LO SEGUIRÁ SIENDO MIENTRAS ESTOS LOGROS SE REALICEN DENTRO DE LOS MOLDES CONSTITUCIONALES DE LA NACIÓN CHILENA". (p. 139, énfasis de la autora) ¡Sin comentarios!

Otra de las fallas en que, creemos, incurre la autora, la encontramos al revisar su crítica a las posiciones de la "ultraizquierda", en donde utiliza argumentos subjetivos cuando los acusa de "instintivos" y de "primitivismo político", llegando a usar criterios sicólogos ya muy superados al decir, refiriéndose a ellos, "cabe pensar: el culto por los «fusiles» ¿no será una variante del culto fálico?... ¿no constituirá un sincretismo de la revolución hecha religión?" (p. 141).

Desde ese poco científico punto de vista, ¿qué diría Sol Arguedas del amor por los "fusiles" de las sempiternas oligarquías y sus manejadores del pentágono?

Para no ser injustos es oportuno anotar su aclaración "yo no caigo en el error contrario: negar la utilidad de las armas cuando no existe otra alternativa para que las fuerzas populares lleguen al Poder" (p. 141), sin embargo, y no obstante que esta reseña la escribimos después de la traición, lo que nos da gran ventaja en el análisis de una obra escrita antes, al leer estas páginas queda en el ánimo la desazón producida por críticas muy subjetivas y débiles en su resguardo ideológico.

Por otro lado, en la defensa innecesaria que en ese artículo, el

más extenso de todos, hace del papel de la "mujer, los jóvenes y los intelectuales" —principalmente de la primera— en la lucha revolucionaria, nos parece que toma rutas muy trilladas y que no aportan mucho a la comprensión de los complejos fenómenos del avance social.

Los trabajos de Sol Arguedas, recopilados en este libro, ofrecen una visión limitada de la experiencia de la "vía chilena"; pero que vale la pena leer con todo y sus deformaciones y desaciertos, con seguridad de buena fe y sólo ocasionados en errores de apreciación, puesto que es bien conocida su posición progresista.

Quisiéramos manifestar nuestra

más profunda y completa solidaridad con el pueblo de Chile, con las afortunadísimas frases de nuestra autora:

"Y así como no se elige arbitrariamente una vía —la pacífica o la armada— tampoco se la cambia arbitrariamente.

El paso necesario de la una a la otra tiene que estar determinado por las circunstancias, exigido por las masas, encauzado por los dirigentes, y dirigido de acuerdo con el proceso histórico.

Las revoluciones no se improvisan de un día para otro" (p. 65).

Sólo añadiremos: una vez iniciadas no las detiene más que el triunfo. VÍCTOR M. BERNAL.